

Alzad del polvo inerte...

[Poema - Texto completo.]

Salomé Ureña

---

Alzad del polvo inerte,  
del polvo arrebatad el arpa mía,  
melancólicos genios de mi suerte.  
Buscad una armonía  
triste como el afán que me tortura,  
que me cercan doquier sombras de muerte  
y rebosa en mi pecho la amargura.

Venid, que el alma siente  
morir la fe que al porvenir aguarda;  
venid, que se acobarda  
fatigado el espíritu doliente  
mirando alzar con ímpetu sañudo  
su torva faz al desencanto rudo,  
y al entusiasmo ardiente  
plegar las alas y abatir la frente.

¿No veis? Allá a lo lejos  
nube de tempestad siniestra avanza  
que oscurece a su paso los reflejos  
del espléndido sol de la esperanza.

Mirad cuál fugitivas  
las ilusiones van, del alma orgullo;  
no como ayer, altivas,  
hasta el éter azul tienden el vuelo,  
ni a recibirlas, con piadoso arrullo,  
sus pórticos de luz entreabre el cielo.

¿Cuál será su destino?  
Proscritas, desoladas, sin encanto,  
en el vértigo van del torbellino,  
y al divisarlas, con pavor y espanto  
sobre mi pecho la cabeza inclino.

Se estremece el alcázar opulento  
de bien, de gloria, de grandeza suma,  
que fabrica tenaz el pensamiento;  
¡bajo el peso se rinde que le abruma!

Conmuévase entre asombros,  
de la suerte a los ímpetus terribles,  
y se apresta a llorar en sus escombros  
el ángel de los sueños imposibles.

Venid, genios, venid, y al blando halago  
de vuestros himnos de inmortal tristeza,  
para olvidar el porvenir aciago  
se aduerma fatigada mi cabeza.

Del arpa abandonada  
al viento dad la gemebunda nota,  
mientras que ruge la tormenta airada,  
y el infortunio azota  
la ilusión por el bien acariciada,  
y huye la luz de inspiración fecunda,  
y la noche del alma me circunda.

Mas ¡ah! venid en tanto  
y adormeced el pensamiento mío  
al sonoro compás de vuestro canto.  
¡Meced con vuestro arrullo el alma sola!  
Dejad que pase el huracán bravío,  
y que pasen del negro desencanto  
las horas en empuje turbulento,  
como pasa la ola,  
como pasa la ráfaga del viento.

Dejad que pase, y luego  
a la vida volvedme, a la esperanza,  
al entusiasmo en fuego:  
que es grato, tras la ruda  
borrasca de la duda,  
despertar a la fe y a la confianza,

y tras la noche de dolor, sombría,  
cantar la luz y saludar el día.